

Notas:

(1) Paul Nelson nació en Chicago en 1895, se diplomó en literatura en Princeton en 1917 y participó como piloto voluntario en la Primera Guerra Mundial en apoyo de Francia. Estudió arquitectura en la École de Beaux-Arts de París, trabajó en el atelier de Auguste Perret y se diplomó en 1927. Aunque trabajó en su país, su obra construida se encuentra en Francia. En 1932 ganó el concurso para la ciudad hospitalaria de Lille y a finales de esta década desarrolló dos proyectos experimentales, el Palais de la Découverte y la Maison Suspendue. Después de la Segunda Guerra Mundial construyó los hospitales de Saint-Lô, Dinan y Arles. También fue profesor en Yale, Harvard, Pratt Institute, Beaux-Arts y Marsella-Luminy, donde murió en 1979. Ver (Paul Nelson, notes biographiques 1978, révisée par Anne Kandelman, fonds Paul Nelson, MNAM/CCI Centre national d'art et de culture Georges Pompidou).

(2) Alexander Calder, Calder. Autobiographie (París: Maegh éditeur, 1972), p.92.

(3) Ibídem., p.92.

(4) Ibídem.

(5) Ibídem.

(6) Había una propuesta de fuente para el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937 pero la obra no era del gusto del comisario José Luis Sert, quien la consideraba demasiado clásica para exhibirse junto al Guernica. Fue así como se retomó la oferta de Calder, consistente en la realización de una obra, dejando así de lado las reservas que suscitaba su nacionalidad. Ver (James Johnson Sweeney, Alexander Calder, exhibition catalogue, New York: The Museum of Modern Art, 1943)

(7) Ibídem.

Ilustración de la primera página: Alexander Calder junto a "La Fuente de Mercurio" en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937. Fotografía de Hugo P. Herdeg.

2015. 205  
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

EL CARRUSEL DEL BOULEVARD ARAGO:  
UN TALLER CINÉTICO PARA ALEXANDER CALDER.  
JAVIER ESCALONILLA



En la primavera de 1936, el arquitecto Paul Nelson (1) se trasladó a New York para trabajar en el encargo de la nueva estación de radio para la Columbia Broadcasting System. Durante su estancia en la ciudad, Nelson y su esposa Francine Le Coeur ocuparon el apartamento del escultor Alexander Calder. A su vez, para corresponder a dicho préstamo, en la primavera de 1937 los Nelson invitaron a la familia Calder a pasar unos días en su casa Vareneville en la Alta Normandía, donde se les uniría también el pintor Joan Miró y su familia.

Los Calder llegaron al puerto de Le Havre con las cinco maletas que ocupaba "el Circo", sus equipajes personales, una cama plegable y una silla (2). Como si de unos viajeros medievales se tratase, transportaban trabajo, descanso y ocio. Éste era el mobiliario que el escultor consideraba indispensable para organizar su nuevo hogar y prolongar su estancia en Francia hasta el verano.

La visita de Calder coincidía con un momento decisivo en la carrera de Paul Nelson: su investigación sobre una propuesta de casa del futuro, La Maison Suspendue. Un proyecto no construido donde ensayó un método de trabajo basado en las necesidades materiales y espirituales del hombre, para configurar un nuevo hábitat doméstico. Para Nelson el hombre debía desarrollarse y avanzar en su doble condición social e individual mediante procesos de retroalimentación entre estas dos vías y la casa debía convertirse en una unidad de regeneración temporal que permitiera el desarrollo individual del hombre.

Pasados unos días en Vareneville, Alexander Calder y su familia se marcharon a París con el fin de buscar un alojamiento temporal. Por esas fechas el escritor americano Alden Brooks dejaba la que hasta ese

construida y ejecutada junto con el herrero Louis Dalbet, quien había sido maquetista del propio Paul Nelson y estrecho colaborador de Pierre Chareau en la Maison de Verre.

La fuente tenía una base-pilón circular de hormigón sobre la que se apoyaba una estructura de acero con tres patas que sujetaban un elemento móvil y unas bandejas por las que discurría el mercurio. Esta obra supuso un cambio en la manera de trabajar de Calder. Aquí la técnica (el mecanismo para hacer circular el mercurio) y el arte (las formas de las bandejas de acero cubiertas con alquitrán) se manifestaban juntos por primera vez [7]. Era una pieza para ser ubicada en el exterior con una nueva escala, lo que le sirvió de referente para abordar sus posteriores obras de gran tamaño.

En el caso de Paul Nelson, este acto de ocupación imprevista de la vivienda, que había alterado los usos, le proporcionó la clave que confirmaba su búsqueda de un nuevo hábitat doméstico. Esto le llevó a interrogarse sobre el éxito del binomio espacio y función doméstica, que él había proyectado en el programa funcional de esta casa. Probablemente "la disfunción espacial" surgida de la ocupación indujo a Paul Nelson a trasladarlo a su propuesta de La Maison Suspendue, donde proponía reducir al mínimo el espacio maquinista de la casa y liberar todo el espacio excedente para usos imprevistos. Y quizá fue esto lo que le llevó a su vez a plantearse que el espacio más necesario para el individuo en el ámbito doméstico es el espacio intermedio, de tránsito o aquél sin uso definido, aquél que es pura provocación, el "espacio inútil".

Como si de un carrusel de niños se tratase, una persona podría permanecer en la plataforma girando si otra aplicaba su fuerza en el sentido del giro. En la actualidad el garaje es un reclamo lúdico para los nietos de la propietaria: sus cochecitos, sus carretillas y sus sillitas, con sus luces de plástico ámbar, giran sin parar. Un juguete y un niño, la tentación estaba garantizada. Alexander Calder ocupó la vivienda y ocupó el garaje, y este espacio se convirtió en su nuevo taller.

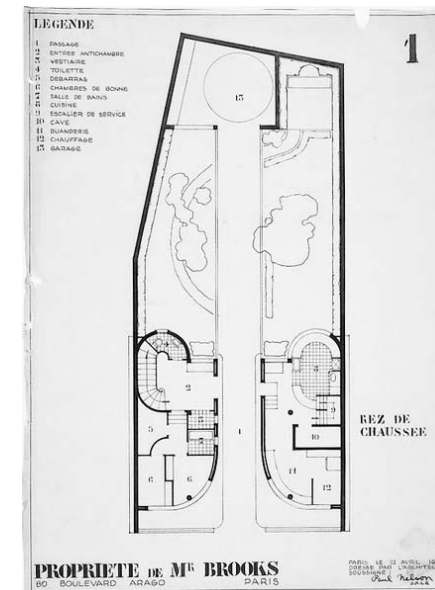
Los dos personajes, Calder y Nelson, tuvieron la oportunidad de aprender y disfrutar durante un breve período de tiempo del uso "inadecuado" del lugar. El escultor trabajó durante unos meses sobre una plataforma inestable para construir sus móviles. Y el arquitecto observó dos cosas: la primera, cómo el espacio para el desarrollo personal e intelectual se alojaba en un garaje y la segunda, cómo el arte, como objeto inútil, ocupaba su lugar, un espacio disfuncional para un uso no previsto.

La plataforma, por lo tanto, aportaba una nueva relación de trabajo entre el escultor y su obra. Calder tenía la posibilidad de ser herrero y alfarero a la vez, o lo que es lo mismo, de poder crear sus obras de fuera hacia dentro o viceversa, construyendo así sus esculturas de dos maneras, encerrando el espacio o abriéndolo, e incorporando la tensión del movimiento.

Finalmente, Alexander Calder recibió, por azar, el encargo de una fuente para el Pabellón Español en la Exposición de París de 1937, "La Fuente de Mercurio" (6). Esta pieza fue diseñada por el escultor en su taller del garaje de la Maison Alden Brooks y fue

momento había sido su vivienda en el número 80 del Boulevard Arago, precisamente la primera casa proyectada por Paul Nelson en París en 1928.

Se trataba de una vivienda entre medianeras en el distrito XIII, que se terminó de construir en 1930. Situada en un solar de 12x29 m, la vivienda de cuatro alturas se retranquea en planta baja y libera un pequeño jardín con un único acceso centrado. En la parte posterior se encuentra un jardín privado con un garaje al fondo. El programa doméstico se organizó siguiendo criterios de privacidad, con los espacios servidores en la planta baja, los espacios de relación en planta primera y el área de descanso en las plantas superiores. También en la última planta se ubicaron dos estancias privadas e individuales, de ocio y trabajo, para los dueños de la casa.



Paul Nelson, Maison Alden Brooks, planta baja, 1° proyecto 1929. Fuente: MNAM/CCI Centre national d'art et de culture Georges Pompidou.

La casa se construyó en la tradición de su maestro Auguste Perret, separando cerramiento y estructura, la cual definía una retícula donde se ordenaban las funciones. No se proyectó una planta libre, aunque sí se buscó la continuidad espacial mediante varios recursos: se creó un espacio único comedor-salón, se utilizaron tabiques desplegados en los dormitorios y se planteó un juego de dobles circulaciones que atravesaban las estancias.

Fue gracias a la condición de "hombre enlace" de Nelson, (rodeado de amigos artistas como Georges Braque, Fernad Léger o Joan Miró, de galeristas como Pierre Loeb, de redactores de revistas como Christian Zervos o de escritores como Ezra Pound, Scott Fitzgerald o Alden Brooks) como el escultor y su familia llegaron a esta casa del Boulevard Arago.

Los Calder se instalaron en su nuevo domicilio el 25 de abril de 1937. En un principio, compartieron la casa con el matrimonio Brooks y ocuparon solo algunas dependencias, pero tras la marcha de los propietarios fueron colonizando la vivienda vacía y adaptando las estancias a sus necesidades. A este respecto, el escultor menciona en su diario cómo se acomodaron a una casa semivacía de muebles, en una suerte de campamento (3).

En este proceso de apropiación, ocuparon también el zaguán, que pasó a convertirse en una de las piezas más importantes de su nuevo hogar. Se trataba de un espacio de tránsito concebido por Nelson como lugar previo a los núcleos de comunicación y de paso hacia el garaje situado al fondo del jardín. Pero, dado que el escultor no tenía vehículo, este espacio fue destinado a estancia de salón y de comedor: aquí situaron la mesa de la cocina y

la prolongaron con planchas de madera, utilizando como asientos las cajas de sus equipajes (4). Dicho zaguán, que era un espacio fresco en contacto con la calle y el jardín, fue rehabilitado para los encuentros sociales, un lugar donde recibir a los amigos. El 3 de junio Alexander Calder realizó en este espacio una representación de "El Circo".

La ocupación de la vivienda se produce en el contexto de la construcción de la Exposición Internacional de París de 1937, lo que motivó que por la casa circularan personajes como el arquitecto Alvar Aalto y su esposa Aino o el escultor español Alberto Sánchez (5). Joan Miró invitó a Alexander Calder a visitar las obras del pabellón de España proyectado por José Luis Sert y Luis Lacasa, el proyecto fascinó al escultor hasta el punto de ofrecer su colaboración.

El garaje fue una pieza clave tanto en el encargo del proyecto de la Maison Brooks como en la nueva ocupación de la casa. Su ubicación al fondo del solar provocaba la condición de servidumbre del acceso y del jardín, a lo cual se añadía el problema del ancho de la parcela, que dificultaba la maniobra de giro en su interior. Para evitar la salida del vehículo marcha atrás, el arquitecto ideó un artilugio que permitía la salida directa del coche sin necesidad de girar. Construyó una plataforma circular de 5m de diámetro que permitía introducir el coche y hacer girar la base con el pie 180° para que el vehículo pudiera salir hacia delante sin maniobrar. Así mismo, se construyó un foso cilíndrico y una estructura móvil en anillo, con unas ruedas en la parte inferior que se deslizaban sobre unos raíles circulares. Sobre esta corona se apoyaba la pieza metálica que sustentaba la plataforma de tablones de madera para el vehículo.